

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

SÁBADO 10 DE ABRIL DE 1858.

NÚM. 19.

OBRAS LITERARIAS, FILOSOFICAS Y POLITICAS

DE

FERNANDO GARRIDO.

Con este número repartimos las dos primeras entregas á los señores suscritores de *El Pensil de Iberia* en Cádiz, en Jerez y en Ubrique.

Los que no deseen suscribirse tendrán la bondad de devolverlas al repartidor ó á la redaccion del periódico: los que no las devuelvan serán considerados como suscritores y pagarán su importe al repartidor.

El precio de cada entrega es el de CUATRO CUARTOS: se paga de seis en seis entregas adelantadas.

Los señores suscritores á *El Pensil de Iberia* fuera de los tres pueblos mencionados, pueden hacer la suscripcion remitiendo en sellos de franqueo el importe de las entregas á D. Juan Molina, en Madrid, travesía de S. Mateo núm. 41, cuarto principal.

LA REDENCION SOCIAL.

El redentor ha venido; ¿pero la redencion está hecha?

(L. B.)

Buscad, y encontraréis el reinado de Dios sobre la tierra.

(S. JUAN.)

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, cúmplase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

(ORAC. DOM.)

I.

Vivimos en una época de crisis, de transicion para la humanidad, á quien vemos navegar á ciegas y sin brújula en el piélago tortuoso de la historia.

La generacion actual asiste al espectáculo mas animado, mas sorprendente y grandioso que jamás produjeron los siglos.

Es todo un mundo de ideas y de hechos, que sucumbe con todos los dolores, con todas las angustias, con todas las fluctuaciones y alternativas de una lenta agonía. Es todo un mundo nuevo, que nace con todas las dificultades, con todas las esperanzas y con toda la debilidad de un enjendro y de un parto difíciles y largos.

Es todo un mundo de ciencia y de ignorancia, de fé ciega y de profunda conviccion; es toda una nueva edad, antítesis de la que, muriendo, le abre el paso á la vida; es un nuevo templo que levanta en sus hombros titánicos la Humanidad, decrepita ayer, y que rejuvenece hoy bajo la benéfica influencia de la nueva ciencia que se levanta radiante y magestuosa, esparciendo mayor claridad á medida que el hombre abandona sus Babels infectas, receptáculos de vicios, donde la vida escitada se apaga con rapidez, á medida que abandona sus desiertos estériles, donde el hijo de Dios, embrutecido por el aislamiento, degenera, se encorva y se asemeja á las bestias.

¿Cuándo brillará en el zenit el astro benéfico del nuevo día? ¿Cuándo la humanidad entera habrá sentido penetrar en su corazon, marchito por tantos siglos de dolores, sus rayos vivificantes?

II.

Despierta, levanta, humanidad; alégrate y bendice á Dios; sube á la alta region de la inteligencia, á donde tu espiritu te lleva; y mira, y siente, y goza de esta sublime perspectiva que te ofrecen dos mundos, dos épocas palingenésicas, que mueren y nacen á tu vista y bajo tu planta; que mueren y nacen en tu corazon, que siente, y en tu cerebro que juzga.

Desecha las dudas y los terrores que asedian y anonadan tu alma! No llores, no temas, no vaciles, joven humanidad; asistes á un espectáculo que solo se representa una vez en cada globo, y desempeñas en él un papel glorioso. Levanta, despierta, y aprende á marchar con la esperanza y el corazon dirigidos al cielo, y con los ojos fijos sobre la tierra que pisas.

Levanta, despierta, joven humanidad; que el nuevo

sol te ilumine: viéndote á su armónica luz tal como eres, te amarás á tí misma, amarás á Dios y al universo; desaparecerán las sombras á las dudas que te cercan, y todos tus individuos, miembros de un mismo cuerpo, hijos de un mismo padre, se abrazarán, y en la embriaguez de su dicha, creerán y bendecirán á Dios con reconocimiento.

Levanta, despierta, abre tu corazón á la esperanza, á la alegría, á la felicidad; marcha, mira las nubes de púrpura y záfiro del horizonte; mira las lontananzas, doradas por los rayos del astro benéfico del nuevo día; no te detengas, atraviesa esta tierra de Egipto, y no temas á los soldados de Faraon; que el mar Rojo, embravecido, sepultará en sus profundos abismos señor y vasallo, caballo y caballero....

III.

No temais los caminos oscuros y desconocidos del desierto; no temais las fatigas de la marcha; uníos, amaos, esperad, andad, y Moisés hará brotar de nuevo agua refrigerante de la dura peña, y los peces volverán á multiplicarse bajo la mano del Cristo.

Despierta, levanta, camina, joven humanidad; marcha, y no vuelvas la cara atrás, porque crearás ver siempre detrás de tí, como fatídicas fantasmas, las torres malditas de Sodoma, con sus borcas, sus grillos y potros sangrientos, y con ellos los espectros de sus hijos malditos, viciosos gastados, decrepitos, y perdidos desde los vientres de sus madres. Verdugos, víctimas, pobres, ricos, patricios y siervos; ciegos todos, y empujándose, y chocando los unos con los otros en una algarabía infernal.

Tápate los oídos, joven humanidad, y corre á saludar al nuevo sol, que sale para todos.

Tápate los oídos, porque helará la sangre en tus venas y destrozará tu alma el satánico concierto de los soldados de Faraon, que blasfemando de Dios, caen sepultados bajo las ondas del mar proceloso; la confusa algarabía de los sofistas y doctores, que disputan y ergotean como energúmenos; el desenfreno y las voces impúdicas de las saturnales, de los fariseos y patricios de la ciudad maldita, y los ayes lastimeros del pobre, monton de harapos, máquina doliente y viviente, que abulla en los pórticos de los templos, profanados por los mercaderes, y en los umbrales de los palacios, que mina y socaba la corrupcion.

Confiad, marchad, y tapaos los oídos, y no volvais la cara atrás; con el corazón y la esperanza puestos en el cielo, y con la vista fija en el suelo que pisais, id á saludar el nuevo sol, que ilumina la tierra de promision.

IV.

Y tú, Faraon, gigante con los pies de arcilla, oye á

Dios, que en mi voz te habla; y vosotros todos, que le seguís ávidos de botín, de hartura y de matanza, centuriones y licurgos, prostitutas y patricios, y esclavos y cortesanos, sentina de vicios, materia corrompida, corazones helados por el cierzo del materialismo, víctimas y verdugos, abrid los ojos, arrojad el báculo, herrado de oro, que os guía en las tinieblas, lanzad en lo profundo del mar los instrumentos del dolor con que herís y sois heridos, y renaced á la vida, á la luz, á la esperanza del amor y de la dicha, porque la nueva fé, como las aguas del Jordan, purifica y lava todas las manchas, porque Dios lo quiere.

Humanidad, joven humanidad, despierta, levanta, marcha, y saluda al nuevo sol, que sale para todos. El nuevo día va á empezar, y es el primero del reinado de Dios sobre la tierra. ¡Hosanna! La redencion va á cumplirse: la redencion se cumple. Humanidad, despierta, levanta y bendice á Dios.

V.

La redencion se cumple, sí; porque la humanidad no perece. De las ruinas de una civilizacion, que degenera en la injusticia, que recae en la barbarie, nace y se levanta otra mas vigorosa, mas justa; porque el Espíritu Santo anima á la humanidad, que está predestinada á cumplir la voluntad de Dios, á encontrar su reinado sobre la tierra; es decir, el reinado de la justicia, de la verdad, de la libertad, en una palabra, de la felicidad.

¿Y cuándo la humanidad ha tenido mas perdida la esperanza, ni mas ardiente el deseo, ni medios mas gigantescos para alcanzarle? ¿Cuándo ha estado animada de un entusiasmo mas grande, de un soplo de vida mas fecundo, de actividad tan prodigiosa, ni sus fuerzas mas esparcidas ni homogéneas que hoy? Nunca, jamás, no. Por eso el imperio de la ignorancia, de la guerra, de las enfermedades, del egoismo, del dolor, en fin, que han reinado seis mil años sobre la tierra, caen, y se deshacen, y se extinguen ante la luz del nuevo día, contra la cual las sombras luchan; pero luchan en vano.

Por eso yo, nuevo y hermoso día, esperado y comprendido por todas las almas que el mal no ha degradado, siento en mi corazón tu fuego vivificante, oigo la armonía de las mil voces acordes y sonoras de la naturaleza, que despierta de su largo sueño de muerte, y se levanta risueña; y mezclando mi voz débil y oscura á su mágico concierto, me levanto tambien y te saludo, y amo, creo y espero.

Y tú, generacion contemporánea, humanidad de nuestro siglo, madre, hermana é hija nuestra, sal de una vez de debajo de las ruinas de este viejo mundo de iniquidad, que degrada tu cuerpo y envilece tu alma; examina, reconoce, juzga y verás que estamos en una de esas grandes épocas de crisis, de renovacion, de evolu-

ción social, en que la humanidad, como la oruga de los jardines, abandonando su viejo sayo por las alas ligeras y brillantes de la mariposa, toma posesión del tiempo y el espacio.

Oye la voz de los nuevos profetas, que te anuncian la tierra prometida; nuestro deber, de acuerdo con las necesidades de nuestra existencia, es marchar y ocupar en la vanguardia nuestro puesto.

¡Bendigamos á Dios! El gran día se deja ver en el horizonte.... es el primero de su reinado, que va á empezar.

Cúmplase su voluntad así en la tierra como en el cielo.

F. GARRIDO.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Oh! sí, maldecidos seais, malvados mercaderes de sopa, horribles envenenadores de los niños y de los pueblos, vosotros, que dísteis principio á la obra de perversión de la criatura humana, haciéndola creer eran crímenes sus legítimos apetitos, por lo que desde la edad de nueve años la poneis en abierta lucha contra todas las instituciones de vuestro orden social, sin tener en cuenta la voluntad de Dios; siendo este, pues ¿lo entendéis? el que ha querido que los desarrollos del ser físico precediesen á los del ser moral en el hombre, y que como primera condicion de su desarrollo moral, le ha dado la pasión de la gula. Y como es absolutamente necesario que se cumpla la voluntad de Dios, vosotros las causas sois de que al cabo de seis meses con vuestro régimen de moral y pan seco, esa ansia de comer, de institucion divina, que tratais de comprimir, estalle por todas partes en expansiones subversivas. He visto niños de diez años, que han salido del lado de sus padres vírgenes de todo mal pensamiento, hacerse al cabo de un trimestre sempiternos habladores, buenos para todo, excepto para el bien y el oficio de soldado, y que os escalan los tejados con la ligereza de un gato flaco para robar las ciruelas pasas. ¡Y qué ciruelas, Dios del cielo! ciruelas de colegio..... Dignos frutos de la enseñanza masculina.

Se comprenderá que la modestia me contiene para no citar aquí un nombre propio; pero que he visto, ¡ah! lo que yo he hecho, todo el mundo lo ha visto, y lo ha hecho conmigo.

Es decir, que no se necesita ni un año de esta educación clásica tan elogiada, para conducir al niño á la glotonería, al robo y á la mentira, y para inocular á una criatura libre todos los vicios del esclavo. Aprender todas estas lindas cosas, sazonadas con algunos duros mendrugos de griego ó de latin de cocina, es lo que se llama en la gerga escolástica hacer sus *humanidades*!

Lo peor que tiene este sistema de enseñanza masculina, es que la *tónica* del maestro de escuela es el elo-

gio exagerado del pan seco, que está en espantosa discordancia con su *dominante*, que es el amor por la chochaperdiz, discordancia que muy pronto echa de ver el discípulo y acaba por figurarse al maestro un despreciable hablador, pagado para mentir. Ahora bien, como las impresiones de la primera edad son las mas durables, seguro podeis estar que la idea mas ó menos justa que el niño haya formado en el colegio de la moralidad de su preceptor se estenderá algun día á la opinion del hombre maduro, y contribuirá poderosamente á debilitar en él el respeto debido á todos los depositarios juramentados del poder. La historia del último siglo nos dice si este deplorable desprecio de la autoridad gubernamental, ha sido ó no fecundo en conmociones y revoluciones políticas. La prueba mas positiva de que las tres cuartas partes de las revoluciones no son mas que las explosiones póstumas de la cólera contra el maestro de colegio, es que todas aquellas en que no entra la clase media fracasan.

La teoría de la superioridad del pan seco sobre el arroz con leche, ha sido inventada por los hombres; pero seria muy difícil citar una sola frase, dicha por una célebre mujer, en apoyo de tan peligrosa doctrina, que esté en formal oposicion con el famoso precepto de la gastrosófía cristiana: «no hagais comer á otro lo que vosotros no querais comer.» Lo que prueba que no solamente la felicidad de los niños está en razon directa de la autoridad femenina é inversa de la masculina, sino que además todo sistema de enseñanza nacional que no empiece por confiar á la mujer el monopolio de la educación primaria, es un sistema funesto que no puede producir mas que monstruosidades. Precisamente por querer Dios que la mujer desempeñe este papel de instructora primaria, es por lo que la ha dotado de tanta liberalidad, espíritu, sensibilidad y gracia, y no de fuerza muscular, tan necesaria al hombre para el ejercicio de la penosa industria. La ha hecho graciosa, dulce y caritativa para modelarnos á ella en la edad de las impresiones fáciles; pues Dios sufre mas de lo que nos imaginamos con nuestras groserías y torpezas. Pero los hombres que han estancado en los de un sexo toda la omnipotencia política, han comprendido muy bien que para conservar á la barba todos los provechos del monopolio, menester era atribuirse tambien la enseñanza de los niños, usurpando así á la mujer un derecho que le viene de Dios. Ha sido una partida de gitano, como otras tantas, que le ha hecho y sigue haciéndole aun despues de la bendicion. Veremos en otra parte de este tratado de ornitología pasional, bajo qué tiendas ha tenido que retirarse la mujer despojada por el hombre de la augusta funcion que Dios la habia designado.

Jamás he exigido de nuestros gobernantes el que se hagan obedecer con esa fogosidad y sin alguaciles. Pero los gobernantes, que son siempre conducidos por vejstorios, y que no tienen los mismos medios de seducción que las jóvenes, quieren mejor hacerse aborrecer, porque esto es mas facil, y además tienen el recurso de atribuir al espíritu de insubordinacion de las masas, los desaciertos de su impotencia senil y de su incapacidad. Deseo ahora que se me diga de qué parte se encuentra la caridad y generosidad cristianas; si de parte de estos mismos viejos con gafas, que no titubean en poner fuego á los cuatro ángulos del globo para sostener la inamovilidad de sus empleos, ó de parte de esos mártires de amor, que mueren á menudo de pesar, al perder su soberanía, pero que jamás recurren á la fuerza para hacer entrar á los insurgentes en su deber,

sabiendo por demás que donde no hay amor la reina pierde sus derechos.

No soy el primer sabio que ha escrito que el amor era el estado de lucidez suprema que permitía leer de corrido en el libro de Dios. San Agustín, que había amado mucho, y que no era miope, había entrevisto desde su época, esta facultad de intuición divina restituida por el amor: «*Dáme un hombre que ame, dice el doctor de la gracia, y todo lo comprenderá.*»

Boileau, que era gran poeta, y que se hacia sin rebozo justicia, sobreponiéndose á Racine y á Moliere en la lista de las notabilidades literarias de su siglo, Boileau, que ha escrito una malhadada sátira contra las mujeres, confiesa en su *arte poética* que no es bastante *ser poeta para espresar los felices trasportes del amor, que es menester estar, además, enamorado*. Prueba en el mismo volumen, que del amor *la fiel pintura... es, para ir al corazon, la senda mas segura*. Es decir, que el regente del Parnaso casi no concede mas que á los enamorados el honor de montar á Pegaso, la jaca del local.

Este doble certificado de superior aptitud poética, expedido al enamorado por un hombre que apenas lo era, pero que sin embargo no puede negársele tenía no pequeña dosis de buen sentido, es un documento capital. No tardarán mucho, estoy seguro, en avenirse el Gerifalte y Boileau, votando *si* sobre la misma cuestión.

Lamartine, que tuvo la triste suerte de ser mas amado que enamorado, escribía en sus mejores tiempos: *Y nada, escepto nuestros amores, merece un recuerdo doloroso del sabio.*

Y si el amor no fuese el estado perfecto del ser, el punto culminante de la sabiduría, por qué el sabio había de sentir tanto su pérdida.

(Continuará.)

Por la traduccion.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

LOS IMPRODUCTIVOS

DE

LA SOCIEDAD ACTUAL.

IV.

ECONOMIAS Y BENEFICIOS DE LA ASOCIACION.

Economías positivas y negativas.—El robo.—El bando de vendimias.—Potencia del espíritu de propiedad.—Un absurdo de la sociedad actual; la máquina, funesta para el trabajador.

(Conclusion.)

No hay robo en una sociedad rica, que asegura á todo individuo el *minimum*, es decir la satisfaccion de sus necesidades esenciales; y á aquellos que se entregan con celo al trabajo, á un trabajo fácil y atractivo, la fortuna. En semejantes condiciones se verá desaparecer el robo, que casi siempre es el fruto de la miseria y de la necesidad. Además, ¿se robará á una asociacion de que uno es miembro? se irá á sustraer productos cuando se está seguro de tener su parte? ¿Podrá uno entregarse á semejantes actos en una campaña que no es triste y silenciosa como lo es con frecuencia la nuestra, sino al contrario, sin cesar animada por estos trabajos agrí-

colas, hácia los cuales refluirá la poblacion, encajonada hoy día en las grandes ciudades? En fin, admitiendo que sin necesidad se robe por placer, lo que sería muy raro, pues sería robarse á sí mismo, que se pudiese robar á la vista de todos, ¿cómo se desharía uno de un objeto robado en una sociedad que no usa el comercio de detalle, el tráfico individual, en donde cada localidad se provee en masa y saca de los centros de produccion una provision completa de cada artículo? En semejantes condiciones ya no hay motivo para el robo ni posibilidad; la campaña puede estar libre de sus trabas: ya no habrá paredes, fosos, trampas ni empalizadas; ya no habrá guardas campestres, bandos de vendimia, ni cosechas forzadas: las pérdidas causadas por el robo, por las precauciones que produce, por las cosechas simultáneas y forzadas, están borradas del presupuesto del comun societario.

Evitar los gastos es una ventaja, pero el comun organizado no se detiene aquí; quiere crear nuevos valores. La asociacion del capital, del trabajo y del talento, que agrupa sus miembros, la distribucion metódica y atractiva de sus trabajos, son las dos potencias que van á producir su riqueza.

Los trabajadores del campo están todos asociados; así están estimulados en sus trabajos por el espíritu de propiedad, y secundados por el empleo vasto é ilimitado de las máquinas.

Hoy día, el trabajador doméstico ó jornalero, no tiene mas que un interés, el de tomarse el menor trabajo posible para ganar un salario que no varia. El miembro del comun organizado sabe, al contrario, que tiene acciones sobre el terreno cultivado por él, que es propietario por su parte, que no trabaja para un amo, sino para sí mismo, que cada esfuerzo aumenta su dividendo; obra con el celo que da el amor de su propiedad, el sentimiento de ella.

La asociacion permite tambien el hacer intervenir en la industria, estensamente y sin escrúpulo, la máquina tan fatal hoy día á los trabajadores.

En el estado actual, no habiendo formado ningun lazo entre el interés de los gefes de manufactura y el de los obreros á quienes ellos hacen trabajar y explotan, si la ciencia humana descubre un medio de facilitar, de abreviar el trabajo, de hacerlo mas productivo, el gefe de la fábrica, el capitalista solo, se adjudica el beneficio de este descubrimiento que debería aprovechar á toda la humanidad. Como la máquina le da servidores infatigables, trabajadores de fierro ó de acero, despiden otros tantos como aquella le ahorra y deja sin recursos á trabajadores vivos, á hombres que sienten el hambre y la sed, hombres que con frecuencia tienen una familia que alimentar. Así la máquina es maldecida del pobre, y por un singular efecto de este trastorno de todo principio natural que se encuentra á cada paso en nuestras sociedades subversivas, el mecánico de genio, el hombre dotado por la Providencia para venir al socorro del trabajador, para aliviarlo en sus fatigas, es el objeto de la cólera y anatemas del obrero.

Hoy día, los progresos de la mecánica, que podrían descargar al hombre de sus funciones mas penosas y multiplicar los productos industriales, estos progresos son paralizados por el antagonismo de interés que divide al rico y al pobre. El fabricante, si tiene corazon, duda en emplear en una escala un poco estensa estas máquinas que no producen mercancías sino destruyendo hombres. Si no tiene escrúpulos y si quiere un día reemplazar cien familias ocupadas en sus talleres, por pis-

tones y ruedas, podrá muy bien suceder que el pueblo obrero se rebele, y que rotas las máquinas, incendiadas, llenen la fábrica con sus fragmentos y cenizas.

Así es, que el hombre, hoy día, no puede aprovecharse del progreso de las ciencias; él mismo impide los adelantos de la industria; él se condena á hacer penosa, lenta, y groseramente, funciones que un agente mecánico llenaría con la rapidez del relámpago y con una regularidad matemática. Por esto se queda el hombre encorvado bajo el peso de ocupaciones que embrutece su inteligencia y deforman su cuerpo. En el aldeano viejo que se ha encorvado toda su vida hácia la tierra, y que ya no puede enderezarse, ya no se reconoce esta imagen del Criador, este hombre que solo entre todos los animales, según la expresión de los antiguos, tenía el derecho de levantar la cabeza para contemplar el cielo.

En asociación, cuando se inventa una máquina, simplifica el trabajo y aumenta los productos, no en beneficio de un capitalista ó de un amo, sino en beneficio de todos los habitantes del comun, de todos los asociados. Ya no se ve, á la llegada de la máquina á ninguna autoridad despótica arrojar del taller industrial á los hombres, mujeres y niños, como otras tantas bocas inútiles; el nuevo agente de creación, el elemento nuevo de riqueza aprovecha á todos. En semejantes condiciones, la mecánica es bendecida. Hoy día, la máquina, cuando llega cerca de una manufactura, despierta entre los trabajadores la inquietud que causa á los sitiados la aproximación de una máquina de guerra pronta á estallar sobre sus muros. Que la asociación sea la ley del mundo, y la población toda entera va á salir al encuentro de la mecánica dando gritos de alegría y entusiasmo.

En el antiguo Egipto, cuando un templo estaba terminado, se colocaba en él con grande pompa la estatua colosal de Dios. Ya el gigante de granito, separado de la montaña por el fierro de los escultores, reposa sobre los rodillos de madera; las cuerdas rodean su cuerpo; los fieles se agarran á ellas; arrastran la estatua en triunfo, mientras que una tropa alegre de mujeres y de niños, precede al cortejo agitando ramos verdes. Así la máquina, noble creación del saber humano hará su entrada en el mundo societario. Todo trabajador, es decir, todo hombre, toda mujer, todo niño, lejos de contrariar los espíritus inventivos, se ingeniará él mismo en hallar, para su función especial, resortes nuevos, facilidades mecánicas, de tal modo, que en todas partes el hombre colocará un intermedio entre él y la materia, el cual participe á un tiempo de la materia por su sustancia y del pensamiento por su combinación; la máquina que multiplica los brazos. Entonces se verá por todas partes servirse la idea de los cuerpos inertes. El reino del hombre sobre la naturaleza, se establecerá completamente, y el fierro, el bronce, el fuego y el agua sometidos á sus órdenes, vivificados por su pensamiento, serán los dóciles instrumentos de su potencia.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuación.)

En fin, la fabricación en grande, encontrándose su superioridad y sus beneficios en el empleo de las má-

quinas, impele sin cesar á su perfección; en otras palabras, ella conduce á hacer el trabajo menos fatigoso para el obrero, á subdividir todas las operaciones y por consecuencia á hacerlas mas fáciles de aprender. De este modo es como hoy se pone un niño en pocos días al corriente de un telar; tender el paño, por ejemplo, exigía en otro tiempo muchos meses de aprendizaje á un adulto, y hoy la mayor parte de las operaciones necesarias á la preparación de nuestras telas son de una ejecución tan fácil, que un aprendiz recibe un jornal desde su principio.

Veis, señores, que como os dije, la gran fabricación debe su superioridad al empleo de las máquinas y á la división del trabajo. Si puesto que queremos producir mucho y bueno, nosotros que ejecutaremos también sobre una gran escala los trabajos que emprendemos, hagamos como todos los fabricantes poderosos: empleemos las máquinas mientras podamos, y subdividamos las operaciones de modo, que cada operación haga un simple trabajo, el menor posible: así aprenderá fácilmente á ejecutarla perfecta y prontamente.

Pero como una simple operación, y siempre la misma, es una ocupación sumamente fastidiosa, cada uno de nosotros se dedicará, según su actividad, su gusto y aptitud, á diez ó mas operaciones distintas; tan pronto en el campo, jardín ó vergel, como en los talleres, escritorio, en la fábrica &c. Esta variedad de ocupaciones hará el trabajo agradable, pues dejarán una ocupación para pasar á otra diferente, antes que la fatiga y el hastío sobrevenga; y de este modo se aumentarán también nuestros beneficios, porque no perderemos un momento.

Este modo de vivir, replicó el médico, estas diversas ocupaciones alternadas en el campo y la casa, estos trabajos del cuerpo y del espíritu, contribuyen á la buena salud y robustez, á la limpieza, á alejar los disgustos y sobre todo la inquietud por el porvenir suyo y el de su familia; todo contribuirá á hacer nacer la alegría y la salud: verán desaparecer poco á poco la mayor parte de las enfermedades: las generaciones se sucederán cada vez mas sanas, bellas y fuertes, y los médicos que me sucedan no tendrán otra cosa en que ocuparse mas que en la higiene pública.

Nos han hecho ver, dijo el juez de paz, que nuestras cosechas serán cuando menos duplicadas: podemos contar que nuestras fábricas de paño, en las cuales trabajarán tantos obreros en calidad de asociados, darán productos numerosos y bien confeccionados, de los cuales sacaremos buenos beneficios, porque esperaremos para vender el momento favorable.

Seremos bastante ricos para no vernos precisados á malbaratarlos; y así es evidente, que la renta de todos se encontrará al menos cuadruplicada.

Por otra parte, hemos visto que nuestra mesa, aunque mejor y mas abundantemente provista que lo es ahora, nos costará, sin embargo, mucho menos, lo mismo que la cocina de un soldado que come ordinariamente asociado, es preferible á la de un hombre viviendo solo y gastando doble. Seremos también alojados, sustentados y vestidos á menor precio.

Podemos, pues, decir positivamente que hecho esto viviremos asociados seis ú ocho veces mejor, físicamente hablando, que hoy.

Respecto á los regocijos morales, serán necesariamente tales, que será imposible establecer término de comparación entre los pasados y los del porvenir.

Creed, señores, que este cálculo está muy distante

de la exageracion; la asociacion es la fuente de todas las economías: sola ella posee la propiedad de hacer asequibles á las personas menos acomodadas, goces que sin ella estarían lejos de los palacios de los reyes.

No es esto, en efecto, una especie de asociacion entre los padres de familia que tenemos las escuelas y colegios frecuentadas por nuestros hijos, mediante una corta retribucion?

No es debido á una asociacion entre los dueños de los animales de nuestro lugar como podamos, por una débil asignacion de cada uno, pagar un pastor encargado de cuidar nuestros carneros?

No es á la asociacion de los aficionados á la lectura de una gran ciudad, á la que son debidos esos gabinetes que ponen á nuestra disposicion la mayor parte de los periódicos y obras nuevas, por la suma de algunos francos al año?

Todavía es la asociacion quien nos permite viajar descansados, mas rápida y cómodamente que lo hacian en otro tiempo los monarcas: ella es la que reduce á algunos décimos el porte de las cartas venidas de los países mas remotos: por esto porque un gran número de personas están asociadas para sus placeres, que por dos ó tres francos, asistimos á los mejores espectáculos y adquirimos el derecho de asistir á una reunion de músicos, que un soberano no seria bastante rico para tenerla por su cuenta.

Es, en fin, á la asociacion de todos los habitantes de un mismo país á la que se deben los museos, bibliotecas, grandes monumentos, ejércitos, caminos y canales, en una palabra, todas las empresas gigantescas de los que gobiernan.

Yo estaba, pues, en mi derecho al decirlo: la asociacion es el manantial de todas las economías.

Nada es mas cierto: economizaremos como nos lo han dicho, sobre todas las cosas: sobre los gastos de utensilios y menaje, consumo de leña y alumbrado; sobre la construccion de los edificios que construiremos con solidez, sin temer las adjudicaciones ó bajas de precio.

Quiero tambien señalarlos una economía de otra especie, y que no es digna de desatenderse: no tendremos ninguna clase de pleitos.

En efecto, no habrá medio de poner pleito por servidumbre, usurpacion de terrenos, senderos, fuentes, muros medianeros y otras mil cosas que hoy producen el encanto de escribas y fariseos y hacen perder mucho tiempo y dinero á los propietarios.

Debo anunciar, sin embargo, que temo no puedan entenderse sobre la distribucion de los trabajos, en los cuales cada uno querrá mandar, y sobre la participacion de los beneficios.

(Continuará.)

Apuntes para escribir la historia de las clases trabajadoras, desde los tiempos primitivos hasta nuestros dias.

VI.

(Continuacion.)

Al emblema del paganismo la esclavitud opone el de la fraternidad entre los hombres, y como sus inmedia-

tos corolarios, la libertad y la igualdad.

En el mundo cristiano no hay ni judíos ni gentiles; todos son hijos de Dios, todos hermanos de Jesucristo.

El trabajador del antiguo mundo estaba condenado desde que nacia á la esclavitud y á la miseria; el trabajador cristiano puede elevarse á la mas elevada categoria, es siempre ciudadano: el hombre antiguo valia tanto como su nacimiento; el hombre moderno vale tanto como sus obras; si alguna diferencia hay entre ellos, dimana únicamente de sus diferentes aptitudes ó capacidades.

¿Cómo, pues, dirá alguno de mis lectores, cómo puede concebirse que hallándose consignadas en el Evangelio máximas tan bellas, segun las cuales todos los hombres son hermanos é iguales, existen, sin embargo, tantas desigualdades entre nosotros que profesamos la religion del Crucificado? ¿No hay entre nosotros unos que son ricos y opulentos, y otros que gimen en la mas profunda miseria? ¿Nos consideramos todos como si fuésemos hermanos? El infeliz jornalero, lejos de ser hermano de su señor, es otra cosa, su humilde siervo.

Antes de hacer tan tristes como veridicas reflexiones, es preciso no perder de vista que Jesucristo predicó el Evangelio á un mundo pagano, cuyas costumbres é instintos eran diametralmente opuestos á la sana moral del Cristianismo; es necesario tener presente tambien que no era naturalmente posible la transicion repentina desde la oscuridad á la luz, desde el error á la verdad, desde la esclavitud á la libertad y á la igualdad.

Una reforma social no se completa en un dia, es obra siempre de tiempo, y la inaugurada por Jesucristo no ha podido menos de seguir su marcha natural. El Cristianismo arrojó sobre la tierra los fecundos gérmenes de la regeneracion humana, y estos gérmenes se han ido poco á poco desarrollando, en términos de no estar lejano el dia en que la humanidad recoja sus ópimos frutos.

Desde que los doce hombres oscuros que formaron el Apostolado cristiano se extendieron por todo el Orbe predicando la verdad del Evangelio, la humanidad no ha dejado como nunca de progresar constantemente, pasando por todas las formas naturales que eran de esperar atendida la condicion del hombre. La marcha de la humanidad hácia su perfeccion es, sin duda, una marcha dolorosa, puesto que cada paso que da por la via del progreso suele ser siempre precedido por un grande sufrimiento; asi vemos que solo es apreciado un proyecto de reforma cuando el esceso del mal producido por el abuso que se trata de extirpar ha llegado ya á su colmo....

Jesucristo, pues, condenó el paganismo, sustituyéndole con una religion sacrosanta que echaba por tierra los débiles cimientos sobre que descansaba el edificio social de su época, y al realizar una obra tan colosal no pudo menos de atraerse hácia sí los implacables odios de las clases que vivian á la sombra de los abusos del paganismo, asi como las tiernas simpatías de los que sufrían los rigores de aquella infame organizacion social.

En el número de estos últimos se encontraban los trabajadores, los proletarios.

¿De cuántas injurias, de cuántos dictérios, de cuántas calumnias no fueron el blanco los primeros que profesaron el Cristianismo! No se cometia en aquellos tiempos un solo crimen que no se imputase á los cristianos: Los discípulos del Nazareño eran ladrones, incendiarios asesinos; cometian en sus funestas reuniones todo género de impurezas; degollaban los inocentes niños para com-

pletar con este manjar humano sus repugnantes y magníficos festines.

Tales eran los primeros cristianos, según el testimonio de los mas ilustres historiadores paganos, asalariados por el poder para infamar á los nuevos sectarios, y hacer caer sobre ellos todo el rigor de aquella inicua legislación.

Pero los nuevos cristianos eran en su mayor parte hombres del pueblo, trabajadores, en una palabra, y como que en todo tiempo han gozado del triste privilegio del sufrimiento, no retrocedieron ante ningun género de persecuciones.

Ni los anfiteatros en que se arrojaba á los nuevos creyentes para ser devorados por las fieras ante la repugnante algazara de un público ébrio de sangre y de venganza, ni las cárceles, ni los crueles tormentos inventados para mortificar á los cristianos, fueron bastante para hacerles titubear un instante; todos sufrían alegres el martirio; todos morían contentos en defensa de la fé de Jesucristo.

La doctrina de Jesus triunfó al fin: aquella carne cristiana con que se alimentaban las bestias del paganismo, acabó por hacerlas á ellas mismas cristianas. Es una ley fisiológica que la resistencia delante de una idea nueva viene á fundirse al fin en la misma idea, como dice muy oportunamente el célebre Esquirós...

Los poderosos de la tierra se hicieron al fin cristianos: la nueva idea penetra hasta en los templos paganos, hasta en los palacios de los reyes, en términos de hacer esclamar al apóstata Juliano: ¡GALILEO, ME HAS VENCIDO!

Pero entonces tienen lugar los términos medios; entonces entran las transacciones entre las clases proletarias y las que un día antes eran paganas. Existían muchos derechos creados que había que respetar; no era posible que los poseedores de esclavos renunciasen absolutamente su propiedad, y la clase trabajadora tuvo que conformarse con que se disminuyesen sus penas, dejando sin embargo en pie la infame institucion de la esclavitud. Esto no obstante, la condicion del esclavo mejoró notablemente; los absolutos derechos del señor se limitaron, y aunque no fuese mas que en la Iglesia, el esclavo y el señor eran absolutamente iguales.

VII.

EL FEUDALISMO.

La condicion de los esclavos había mejorado notablemente despues que las suaves máximas del Evangelio habían sido aceptadas en el mundo por casi todas las clases de la sociedad; pero esto no era bastante, era preciso que el hombre cristiano dejase de parecerse á la bestia; era necesario que cesase una vez ya aquel tráfico inhumano de *carne humana* que repugnaba á la naciente civilizacion cristiana.

El esclavo al fin se hizo siervo y despues vasallo.

Es verdad que no era muy ventajosa la condicion de los siervos y de los esclavos, supeditados siempre con mas ó menos dureza al señor feudal; es indudable igualmente que los derechos que estos señores se habían reservado sobre sus personas y sobre las de sus familias hacían á los infelices trabajadores de la edad media bien desgraciados; pero al fin eran personas, al fin podían disponer de aquello que sus señores les habían cedido, ó que ellos adquirían por otros medios.

En la época del feudalismo encontramos tambien

excesos de gravedad suma cometidos por los señores feudales. Poseedores de la tierra y atrincherados en sus fortalezas, cada uno de ellos era un tiranuelo que vivía á costa del trabajo de sus vasallos y de las rapiñas que cometía en el territorio de los vecinos castillos. Los villanos eran los instrumentos materiales de los desafueros de sus amos. Estos los armaban y los conducían al combate siempre que había probabilidades de sacar mayor riqueza de las rapiñas que del trabajo de sus tierras. Los villanos estaban constantemente armados, unas veces del azadon y el arado, otras del arcabuz y la lanza.

Vergüenza causa referir algunos de los derechos que los señores feudales tenían en menoscabo y perjuicio de los villanos. El derecho de pernada, por el que se reservaba el señor pasar la noche de boda con la nueva desposada antes que el matrimonio estuviese consumado, no podemos concebirlo hoy, y nos parecería increíble si tantos monumentos de legislación no nos probasen su existencia. El orgullo español no sufrió nunca semejante humillacion; en nuestra patria fueron mas moderados que en ninguna otra los privilegios de la nobleza; el derecho de pernada no fué nunca admitido en Castilla.

VIII.

LA EMANCIPACION DE LOS COMUNES.

Pero mientras que los señores feudales vivían encastillados en sus fortalezas entregándose á los placeres, muchos de los villanos iban poco á poco adquiriendo algunas riquezas, y con ellas proporcionaban á sus hijos una educacion cuyos gastos no habían podido hasta entonces soportar: con el tiempo se hicieron ricos é instruidos, y creyéndose bastante fuertes para disputar á sus señores los privilegios que en perjuicio de ellos disfrutaban, acometieron, auxiliados de los reyes, la grande obra de su emancipacion, conocida en la historia por el nombre de la Emancipacion de los Comunes.

El municipio se estableció, y con él un nuevo poder que empezaba á eclipsar el de los señores. En el territorio de estos municipios el trabajador era libre y disponía del fruto de su trabajo; el vasallo se hizo colono, y con tan notables modificaciones sociales, el feudalismo fué herido de muerte.

Verificada la emancipacion de los comunes, la industria no tardó en adquirir un incremento hasta entonces desconocido; pero se observó bien pronto que si la esclavitud y la compresion la habían abogado en el sistema feudal, la absoluta libertad, ó mas bien, el total abandono á sí misma tenía que ser un obstáculo insuperable para su completo desarrollo.

La anarquía se introdujo en los talleres; la industria fué el teatro de las falsedades y de los fraudes: los compradores de las aldeas eran robados por los habitantes de las ciudades, los cuales al esponder sus géneros adulterados, los engañaban en su precio y calidad.

Para poner un término á estos desmanes, fué preciso organizar el trabajo, y San Luis, rey de Francia, llevó á cabo tan difícil obra.

El libro de los Oficios de Paris, en el cual se contienen las ordenanzas y reglamentos á que debían sujetarse las diferentes clases de oficios que formaban la industria de la Francia, es un monumento económico admirado á pesar de sus defectos por todos los que han saludado la ciencia de la Economía Política. Ciento cincuenta profesiones diversas son reglamentadas en este

libro, evitándose de este modo, como dice Blanqui, los numerosos fraudes que deshonraban los talleres y paralizaban las especulaciones.

El espíritu de cuerpo, añade el autor citado, tan funesto antes para los trabajadores, dió á sus asociaciones un carácter serio y una existencia sólida. Estas corporaciones no se dejaron arrebatarse fácilmente en lo sucesivo los privilegios que habían obtenido.

En una sociedad basada en el privilegio, justo era que los trabajadores tuviesen también los suyos.

Puesto el honor de las corporaciones bajo la salvaguardia de cada uno de sus individuos, elevó las clases laboriosas al rango de poderes sociales iguales al clero, la nobleza y la magistratura.

Si los sucesores de San Luis hubieran comprendido el espíritu altamente civilizador del libro de los Oficios, si en vez de considerar la organización del sabio monarca como un medio de acrecentar las rentas del Estado, la hubieran mirado solo como un elemento de bienestar para el trabajador y la industria, ¿cuántos bienes no hubieran producido á la humanidad?

Pero los monarcas posteriores no vieron en la organización debida á Luis IX. mas que un medio de imponer tributos al trabajo, tan precisos para sostener los gastos improductivos de su corte, y en vez de proteger al obrero cual se propuso San Luis, le hicieron por el contrario nuevamente esclavo. El obrero, es verdad que no volvió á la servidumbre feudal, pero en cambio se hizo esclavo de otro obrero. Establecidos los gremios, los maestros fueron los nuevos señores que explotaron al trabajador.

El establecimiento del *aprendizaje* opuso insuperables obstáculos á los genios precoces, convirtiendo la infancia en una esclavitud disfrazada. Durante el aprendizaje, el desgraciado aprendiz era propiedad de su maestro, investido como estaba de la facultad de hacerle trabajar hasta á palos. Despues de siete ú ocho años de aprendizaje, podia elevarse el aprendiz á la categoría de oficial. Pero cuando juzgándose en disposicion de ser maestro, solicitaba el examen que para ello se requeria, encontraba mil inconvenientes para realizarlo, y la adquisicion de un título de maestro era para él, como dice Blanqui, la tierra de Canaan, la cual le era permitido ver, pero rara vez pisar.

Además de la ejecucion de una obra maestra, y del largo tiempo empleado en el aprendizaje y en el estado de oficial, tenia que hacer el candidato inmensos gastos que pocas veces podia sufragar.

El pago por registro, por derecho real, por derecho de recepcion, por derecho de policía, apertura de tienda, honorarios del decano y de los mayordomos, de los alguaciles, del procurador del gremio, gratificacion á los maestros examinadores, era una carga insoportable para el oficial que habia trabajado toda su vida por cuenta de su maestro; por eso las mejores aptitudes vivian sumidas en el taller, siguiendo las rutinarias prácticas de sus maestros; por eso la industria se encontraba estacionaria.

Los gremios, sin embargo, ofrecian algunas ventajas en medio de sus grandes inconvenientes. Teniendo por base el principio de asociacion, no estaban tan espuestos los trabajadores á quedarse, como sucede hoy, sin pan y sin trabajo el dia que menos lo esperan; las crisis comerciales é industriales no se conocian, como que el productor sabia á qué atenerse en sus producciones, y no acometia esas empresas inconsideradas que arruinan en nuestros dias tantas familias; entonces no exis-

tian tampoco esas luchas industriales de nuestro tiempo, en que los productores se hacen una guerra á muerte, dando por resultado la quiebra del vencido y pocas veces la fortuna del vencedor.

Puestos, pues, en parangon los inconvenientes y las ventajas de los gremios, resulta, que si tal institucion fué beneficiosa en tiempos de San Luis y reinados posteriores, salvo los graves defectos de su organizacion, hoy no puede tener efecto entre nosotros; atendido que por ellos se menoscaba notablemente la libertad del obrero, la libertad que es el don mas precioso del hombre, y sin el cual la instruccion, la moralidad y el bienestar son imposibles, segun nos lo demuestran los sabios pensadores del siglo.

Los gremios, pues, habían perdido su prestigio á mediados del siglo XVIII. Los filósofos, los economistas, todos los pensadores, en fin, los combatian, considerándolos en oposicion con los progresos de la industria y con el bienestar del trabajador; solo faltaba un hombre de bastante prestigio para que oficialmente los destruyese, y este hombre no se hizo por mucho tiempo esperar. Turgot, ministro de Luis XV, rey de Francia, dió el primer golpe á esta rancia institucion, y aunque no consiguió su objeto, por haber sido vencido en la cruel lucha que tuvo que sostener contra las preocupaciones rutinarias y contra los intereses que por su reforma lastimaba, abrió sin embargo el camino de las reformas sociales que poco tiempo despues debia realizar la gigantesca revolucion francesa de 89 que todos hoy admiramos.

IX.

REVOLUCION FRANCESA.

Mas de la mitad del siglo XVIII habia transcurrido, cuando los hombres pensadores de Europa daban el ataque mas rudo al orden social que regia entonces los destinos del mundo. La enciclopedia francesa, núcleo de la gran cruzada que se preparaba para combatir el despotismo y la tiranía, do quiera que se encontrase, hacia los mayores esfuerzos para introducir en el ánimo de los pueblos las brillantes teorías en que con tanta valentia se consignaban los imprescriptibles derechos del hombre y del ciudadano.

No bastaba ya á la numerosa falange de filósofos que habitaban la Francia, el que el feudalismo hiciera notables concesiones en favor de las clases del pueblo, que no estaban aun absolutamente emancipadas; les era preciso que los restos feudales que habían sobrevivido á los Comunes desapareciesen para siempre de la sociedad, y que los obreros viviesen libres, no solamente del tiránico poder de los antiguos caballeros, sino también de la absurda dominacion de los maestros que los explotaban á su favor.

(Se concluirá)

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.